

«la tez ligeramente dorada, el cabello rubio, los ojos animados, las pupilas muy ovaladas y de color de oliva, las cejas arqueadas y de un negro muy gracioso, la nariz prolongada, los labios rosados y de una dulzura al hablar inefable, el rostro oval, y las manos y los dedos de una longitud mas que mediana. Sus trajes eran muy sencillos y del color natural de la tela de que estaban hechos; finalmente, respiraba todo su cuerpo una gracia divina <sup>1</sup>.»

¿Quién contará la vida angelical de María en el templo? La santa Niña, dice san Jerónimo, arreglaba así las horas del día: «Estaba en oracion desde la mañana hasta la hora tercera del día; desde la tercera á la nona trabajaba, y entonces volvía á orar hasta el momento de ir á comer. Ponia un extremo cuidado en ser la primera en las santas veladas, la mas exacta en observar la ley, la mas humilde y la mas perfecta en virtud entre todas sus compañeras. Nunca se sorprendió en ella ningun impulso de ira, y todas las palabras de su boca rebosaban tanta dulzura, que era fácil reconocer en ellas el espíritu de Dios <sup>2</sup>.»

V. Origen de esta fiesta.—La Presentacion de María en el templo era un acto demasiado importante é instructivo para que la Iglesia católica no se apresurase á consagrarlo por medio de una fiesta solemne. El Oriente fué el primero en celebrar la Presentacion, pues se halla ya en las constituciones del emperador Manuel Comneno á mediados de siglo XII en 1143. Dos siglos mas adelante, en 1374, esta fiesta pasó á Occidente despues de las Cruzadas, bajo el reinado de Carlos V, rey de Francia. Hé aquí en qué términos escribió este religioso Monarca á los doctores y estudiantes del colegio de Navarra

<sup>1</sup> Erat Maria in rebus omnibus honesta et gravis, pauca admodum æque necessaria loquens, ad audiendum facilis, et perquam affabilis, honorem suum et venerationem omnibus exhibens; statura mediocri, quamvis sint, qui eam aliquantulum mediocrem longitudinem excessisse dicant. Colore fuit triticum referente, capillo flavo, oculis acribus: subflavas et tanquam olivæ colore pupilas in eis habens. Supercilia ei erant inflexa et decenter nigra: nasus longior, labia florida et verborum suavitate plena: facies non rotunda et acuta, sed aliquanto longior, manus simul et digiti longiores. Erat denique fastus omnis expers, simplex minimeque vultum fingens, nihil mollitiei secum trahens, sed humilitatem præcellentem colens. Vestimentis quæ ipsa gestavit coloris nativi contenta fuit: id quod etiamnum sanctum capitis ejus velamen ostendit, et ut paucis dicam, in rebus ejus omnibus multa divinitus inerat gratia. (S. Epiph. *Orat. de Mar.* apud Canis. lib. 1, c. 13, pág. 93).

<sup>2</sup> *De Hist. Vit. Mar.*; Canisius, *De Mar. Deip. Vig.* lib. I, c. 12.

en París: «He sabido por el canciller de Chipre que la Presentacion de la Virgen en el templo se celebra con mucha solemnidad en Oriente el 21 de noviembre. Hallándose este canciller de embajador del rey de Chipre y de Jerusalem en Aviñon, habló con el Papa de esta fiesta religiosamente observada por los griegos, y le presentó su oficio. El Papa lo examinó, mandó que lo examinasen los cardenales y algunos teólogos, lo aprobó despues, y permitió la celebracion de esta fiesta que él mismo solemnizó con gran concurso de pueblo. Habiendo venido dicho canciller á Francia y habiéndome presentado este oficio, he mandado celebrar la fiesta en la santa Capilla, á la cual han asistido varios prelados y otros señores, y el Nuncio del Papa que ha pronunciado un elocuente sermón <sup>1</sup>.»

De este modo pasó, pues, la fiesta de la Presentacion de Oriente á Occidente y especialmente á Francia, donde se observó por el mandato del piadoso monarca cuyas palabras acabamos de oír. Los sucesores de Gregorio IX, á quien presentó el oficio de la Presentacion el embajador de Chipre, enriquecieron con numerosas indulgencias tan hermosa fiesta, que ha llegado á ser una de las solemnidades de la Iglesia <sup>2</sup>.

VI. Influencia de la vida de María en la mujer cristiana.—Esta es la ocasion oportuna de hacer algunas reflexiones acerca de la vida de la nueva Eva, y sobre la saludable influencia de sus ejemplos. María se presenta en todas sus fiestas como el modelo y tipo de la mujer cristiana: hija, esposa, madre y viuda, pasó por todos los estados de la mujer para ser un modelo universal; pero una gran cualidad domina en ella á todas las demás, y dura desde la cuna hasta el sepulcro, y es la virginidad. En efecto, á la virginidad, ó al menos á la pureza conyugal, van unidos para la mujer la honra, el respeto y la rehabilitacion. ¡Ojalá no la olvide! Lo único que hace que la mujer sea constantemente respetada, y la constituye en una especie de culto y de veneracion, es el pudor, y tal es, repetimos, la primera condicion de salvacion y rehabilitacion para la mujer.

Como hija, María enseña á la mujer el medio de conservar su mas bello ornato, el lirio embalsamado de la inocencia, y es el de ocultarse á la sombra del santuario. La tierna piedad y el retiro del

<sup>1</sup> Tomasino, lib. II, c. 20.

<sup>2</sup> Bened. XIV, pág. 533, n. 8.

mundo forman la segunda condicion de salvacion y rehabilitacion para la mujer.

Como esposa, María enseña á la mujer el medio de ejercer sobre su dueño ese ascendiente irresistible que, alzando para ella el anatema lanzado contra Eva, hace que vuelva á hallar todo el imperio que debe tener para la felicidad de la familia, y para su propia dicha y la de la sociedad <sup>1</sup>. La dulce María *obedece, ora, trabaja y calla*. Habla José, y María parte á Belen, á Egipto, á Nazareth, á Jerusalem. Mansedumbre, obediencia, trabajo, oracion y silencio; tal es la tercera condicion de salvacion y rehabilitacion para la mujer.

Como madre, María solo aparece en el mundo por primera vez para ejercer una obra de caridad; trátase de llevar la bendicion á la familia de su prima, y parte presurosa. La caridad y las buenas obras, ¡oh! si; hé aquí la incumbencia de la mujer en el Cristianismo. Es su vocacion; Dios le ha dado en abundancia cuanto necesita para cumplirla con buen éxito, y no le faltan sensibilidad, mansedumbre, actividad ni valor. La caridad es por consiguiente la cuarta condicion de salvacion y rehabilitacion para la mujer.

Como madre, María enseña á la mujer el medio de cumplir el mas sagrado de sus deberes, pues desde el pesebre hasta la cruz la veis inseparable de su Hijo. ¿Puede decirse con mas elocuencia á las madres cristianas: En vuestro regazo reposa el porvenir del mundo, donde se prepara y se decide; que no abandonen un solo instante vuestros cuidados, vuestros ojos ni vuestro corazon al hombre, cuya vida ha de hacer vuestra felicidad ó vuestra desgracia, y la de tantos otros? La educacion, la educacion que se hace en el regazo, junto al hogar, tal es por consiguiente la quinta condicion de salvacion y rehabilitacion para la mujer <sup>2</sup>.

Como madre, María enseña á la mujer á sufrir. ¿En qué consiste la vida de María, madre de Dios? En huir á Egipto temblando por su Hijo, en ofrecerlo á Dios siendo aun muy niño, en consentir de antemano en los tormentos del Calvario, y en presenciar al pié de la cruz la agonía de Jesús. El sufrimiento bajo todas las for-

<sup>1</sup> Considerantes in timore castam conversationem vestram. (I Petr. iii, 2).

<sup>2</sup> Salvabitur autem per filiorum generationem, si permanserit in fide, et dilectione, et sanctificatione cum sobrietate. (I Tim. ii, 15).

mas, y desde el nacimiento de su primer hijo hasta su muerte, tal es la vida de la madre. Sobrellevar los padecimientos como María, con mansedumbre, en silencio, con valor y perseverancia, tal es la sexta condicion de salvacion y rehabilitacion para la mujer.

Como viuda, María enseña á la mujer el gran secreto de la vida retirada. Las virtudes domésticas, saludables consejos, oraciones mas largas y buenas obras, tanto mas meritorias ante Dios en cuanto son mas ocultas á las miradas de los hombres; tal es la séptima condicion de salvacion y rehabilitacion para la mujer.

Hija, esposa, madre, viuda y siempre virgen; tal se nos presenta María en sus relaciones con el mundo inferior, relaciones interesantes y perfectamente realizadas por ella, que no eran mas que la expresion de las relaciones mas sublimes de María con el mundo superior. Es hija del Padre, madre del Hijo, y esposa del Espíritu Santo, y todo de una manera inefable. Y la mujer ha de estar tambien como María en relacion íntima con el mundo superior para ser lo que debe respecto del hombre y de la sociedad, y como ella, aunque de diferente modo, ha de ser hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo, porque con esta condicion ejercerá en el mundo inferior el saludable imperio de que fué revestida María para la salvacion del linaje humano. En efecto, leed la historia, y os presentará nuevas Marias que de siglo en siglo ejercen sobre el hombre y sobre los pueblos una incalculable influencia: Mónica, Clotilde, Blanca, Adelaida, Matilde, Isabel y tantas otras, son monumentos auténticos de la verdad que manifestamos. El culto de María es por consiguiente la salvacion y la gloria de la mujer, y, por medio de la mujer, de la sociedad entera.

VII. Influencia en la sociedad.—El culto de la mas dulce, amable y pura de las vírgenes esparce tambien sobre el Catolicismo cierto encanto y gracia indefinible que ensanchan el corazon y le inspiran confianza. Nos complacemos en pensar que tenemos junto á Dios una medianera que es hermana nuestra, cuya sangre es la misma que circula por nuestras venas, cuya naturaleza puramente humana se asemeja enteramente á nuestra flaqueza, y cuya maternidad divina le da una especie de imperio sobre el mismo Omnipotente; en una palabra, nos complacemos en ver á María estrechando contra su corazon de madre á Dios y al Hombre; llamando al uno y al otro: ¡HIJO MIO!

Ved tambien como se ha reproducido en el mundo cristiano este pensamiento consolador. El hombre sentia la necesidad de no perderla de vista un solo instante, y ha querido encontrarla en todos sus pasos y bajo todas las formas. Sin mencionar los himnos, cánticos y *letanias* en que prodiga á María los mas dulces títulos, contemplad esos millares de obras maestras inspiradas por el culto de la Reina de los Angeles, de la Madre de Dios y de los hombres. Recorred la Europa entera, deteneos ante los antiguos monumentos, interrogadlos, y preguntad qué es lo que los hizo brotar del suelo con todas sus maravillas; y se alzarà una voz de las piedras, de la tradicion y de los anales de los pueblos para responderos: El culto de María. Si, este culto interesante ha adornado al mundo católico con tantas magníficas iglesias, tantas ricas abadías, tantos hospitales y tantos poéticos recuerdos.

Sin salir de Francia, en otro tiempo tan cristiana, mirad cuántas basílicas, capillas y hospicios bajo la invocacion de Nuestra Señora, y qué dulces nombres á la Virgen divina. Aquí es *Nuestra Señora del Buen Socorro*; allá, *Nuestra Señora de la Piedad*; mas allá, *Nuestra Señora de todas las Alegrias*; en otro paraje, *Nuestra Señora de todos los Auxilios*; cerca de los hospitales, *Nuestra Señora de los siete Dolores*; en el fondo de un valle, *Nuestra Señora de la Paz*; en el monte, *Nuestra Señora de Gracia*; cerca del mar, *Nuestra Señora del Buen Puerto*; y además *Nuestra Señora de la Salvacion*, *Nuestra Señora de las Nieves*, *Nuestra Señora de los Peñascos*, *Nuestra Señora de los Lirios*, *Nuestra Señora de los Angeles*, *Nuestra Señora del Consuelo*, etc.

Se nos acusaria de que tratamos de sorprender el oido con dulces sonidos si repitiéramos todos los graciosos é interesantes títulos de la Patrona que se habian elegido nuestros padres, y por esta razon nos detendrémos. Los hijos de los francos y los galos nuestros antepasados, aquellos hombres de movimiento, batallas y conquistas, que durante tantos siglos recorrieron el mundo sentando reyes en todos los tronos, habian puesto su fogoso valor bajo la proteccion de una mujer celestial. La antigua Francia, cubierta de polvo y sangre de los combates, se arrodillaba delante de las estatuas de María, y colocaba con frecuencia la imágen de la Virgen en sus blancos pendones. En verdad que era un hermoso espectáculo el ver á la fuerza y al valor honrar de esta suerte á una madre y á un niño, y

oponer lo que hay de mas terrible en la tierra á lo que tiene de mas suave el cielo <sup>1</sup>.

Y el mismo Dios ha tenido cuidado de justificar, autorizar y fomentar el amable culto de María con ruidosos milagros. Tarea prolija seria enumerarlos todos, pues tendríamos que escribir los anales de cada pueblo, de cada ciudad y aun de cada familia. Bastará uno solo.

VIII. Batalla de Lepanto.—La jornada de Lepanto será una brillante prueba de la proteccion de la Madre de Dios en favor de los que la invocan con confianza. Hacia cerca de un siglo que los turcos tenian sumida en la consternacion á toda la cristiandad por una série de victorias que permitia Dios para castigar los pecados de los cristianos, y despertar su fe medio extinguida. Habiéndose apoderado Selim, hijo y sucesor de Soliman, emperador de Constantinopla, de la isla de Chipre, iba á caer sobre los venecianos con un poderoso ejército, confiando nada menos que con la conquista del universo. El santo papa Pio V, alarmado ante el peligro que amenazaba á la cristiandad, hizo liga con los venecianos y los españoles para rechazar los esfuerzos del enemigo comun, y aunque las fuerzas no eran iguales, los cristianos no dudaron del buen éxito de su empresa, apoyándose en la proteccion de la Virgen santísima.

El Papa prescribió desde el principio de la expedicion ayunos y rogativas públicas para aplacar la Justicia divina; toda la Europa estaba en oracion, y los fieles corrian en tropel á Nuestra Señora de Loreto para implorar el auxilio del cielo por intercesion de la Madre de Dios. El santo Pontifice envió su bendicion al general D. Juan de Austria, asegurándole la victoria de un modo positivo, y le mandó al mismo tiempo que despidiese á todos los soldados que solo parecieran animados por la esperanza del saqueo, así como á todas las personas cuyas costumbres fueran relajadas, temiendo que sus pecados atrajesen sobre el ejército la cólera divina. Se ejecutó religiosamente el mandato del Pontifice; todas las tripulaciones, sin exceptuar un solo hombre, confesaron y comulgaron con fe viva; se prohibieron los juegos de náipes, y se impuso pena de muerte contra los blasfemos. El Nuncio del Santo Padre bendijo solemnemente la escuadra, y aquellos millares de valientes, seguros de la proteccion

<sup>1</sup> Cuadro poético de las fiestas.

del cielo, se dan á la vela para Oriente. El Soberano Pontífice, cual otro Moisés, no cesa en tanto de alzar las manos al cielo y de dirigir á Dios fervientes oraciones para atraer sus bendiciones sobre las armas de los cristianos. Finalmente, los dos ejércitos traban la pelea en el golfo de Lepanto el dia 7 de octubre de 1571. Los turcos acometen al ejército cristiano con furor, y alcanzan al parecer alguna ventaja en un principio; pero Aquel que tiene en sus manos la victoria no tarda en declararse en favor de los cristianos; los infieles son completamente derrotados, perdiendo mas de treinta mil hombres y casi todo el material del ejército, y los cristianos hacen un inmenso botin y ponen en libertad á quince mil cautivos que encontraron en las naves de los mahometanos.

El Santo Padre tuvo revelacion de la victoria en el mismo instante de alcanzarla. Estaba ocupado en trabajar con los cardenales; de pronto los deja, abre la ventana, y les dice despues de haber mirado el cielo algunos momentos: «No hablemos mas de negocios, «pues solo debemos pensar ya en dar gracias á Dios por la victoria «que acaba de conceder al ejército cristiano<sup>1</sup>.» Este hecho, por extraordinario que parezca, fué atestiguado del modo mas auténtico, y es citado como incontestable en el proceso de la canonizacion del santo Papa. Pio V estaba tan persuadido de que la victoria de Lepanto habia sido efecto de la proteccion particular de la Virgen santísima, que instituyó con este motivo la fiesta de nuestra Señora de la Victoria, que trasladó luego al primer domingo de octubre su sucesor Gregorio XIII, bajo el titulo de fiesta del santo Rosario. Con igual motivo añadió tambien Pio V en la letania de la Virgen santísima estas palabras: *Auxilium christianorum, ora pro nobis*; Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

#### *Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado en María una madre omnipotente y buena; haced que la amemos é imitemos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *invocaré á Maria en todas mis penas y tentaciones.*

<sup>1</sup> *Vida de san Pio V*, por Mr. de Falloux.

## LECCION XLIX.

### EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Fiestas de la Cruz.—¿Qué es una cruz?—Fiesta de la Invencion de la santa Cruz.—Su historia.—Fiesta de la Exaltacion.—Su historia.—Preeminencias del culto de la cruz.—*Via Crucis.*

I. La cruz.—¿Qué es una cruz? Un libro que contiene toda la historia de Dios, del hombre y del mundo.

La historia de Dios. El universo con todas sus maravillas es un libro que manifiesta con indudable elocuencia la omnipotencia de Aquel que con sola la palabra sacó de la nada todas las criaturas. El orden y la constante armonía de los mundos me dicen la sabiduría infinita del que arregló como jugando todo el mecanismo de la inmensa máquina del universo; Lucifer y sus legiones rebeladas, precipitados en un mirar de ojos del esplendor del cielo á las sombrías profundidades del abismo; Adán y Eva, reyes del mundo visible, destronados, despojados, arrojados y condenados á los dolores y la muerte con toda su raza; Sodoma incendiada, y las naciones aniquiladas por causa de sus crímenes, me cuentan la severidad terrible de la justicia de Dios; y el sol saliendo todos los dias para el pecador lo mismo que para el justo, me refiere la inagotable bondad de Dios. Pero todo esto no es mas que el alfabeto de la ciencia de Dios, y la cruz es su complemento y última palabra: mil veces mas elocuente que todas estas cosas, ella me cuenta el poder, la sabiduría, la justicia y la bondad de Dios, y por consiguiente la cruz es la manifestacion mas brillante de Dios y de sus perfecciones adorables.

La cruz me refiere tambien la historia del hombre. Las guerras, las divisiones, los odios nacionales y domésticos y la lucha incansante que siento en mi alma me explican indudablemente que el hombre está degradado, y que solo se ha degradado porque es culpable; pero ¿cuál es la profundidad de mi degradacion? Solo la cruz me lo enseña satisfactoriamente, pues ella sola me dice la reparacion